

Celebrating Life in Communion with Christ

“Leaving the Boat”

Every now and again, someone asks me why I wanted to be a priest. When I try to explain to them all the time and prayer, all the hopes and fears, all the questions and answers that are part of a religious vocation, they usually stop listening long before I can even begin to really answer their question. I think most people think that a religious calling happens just like the ones we read about in today’s Gospel: Jesus calls us and we leave the boat to follow him.

If it were that simple, I believe there would be more young people entering religious life than ever before. Jesus is still calling us, but for some reason, not as many people are “leaving the boat” as there used to be. Every one has a pet reason for the lack of vocations: the multiplication of lay ministries, the secularization of our society, celibacy rules, the loss of Catholic schools, the scandals in the Church, etc. Whatever the reasons are, I think it comes down to many young people just don’t want to leave the boat. What do I mean by “leaving the boat?” “The boat” is home and the world as we know it. In a culture obsessed with sex and money and freedom, religious life with its rules, its celibacy, and its poverty is not all that attractive. Add to that those who purposely discount the voice of God in the world today and even those who hear the call to religious life will question the validity of that call. Perhaps that is why so many people entering religious life now are older. In order to “leave the boat” of family, friends, work, you have to trust that Jesus is leading you somewhere better, and not just to heaven. If you don’t believe that faith will make your life better, then why leave the boat? Why give up what you have?

My brothers often tell me how they want to be a priest “in their next life.” They see my life as one of travel, of not being weighed down with family responsibilities and of working only on Sundays. I hope you know better (I work on Saturdays, too). My question to them is, “What about this life?” I chose the priesthood not so I could travel to faraway places, but so that I could bring the Good News wherever I go. I left the boat of having my own family in order to care for God’s family. Not everyone who was tending their nets along the shore was called by Jesus that day in Galilee. But to those who were called, leaving the boat meant all the difference in the world.

Rejoice in Christ,

Fr Nick

Celebrando la Vida en Comunión con Cristo

Dejando la Barca

Cada de vez en cuando, alguien me pregunta porque quise ser un sacerdote. Cuando trato de explicarles todo el tiempo y oración, todas las esperanzas y miedos, todas las preguntas y contestas que son parte de la vocación religiosa, ellos usualmente dejan de escuchar muchos antes de que comienzo a contestar su pregunta. Yo pienso que la mayoría de personas se creen que una llamada religiosa ocurre exactamente como les ocurrió en el evangelio de hoy que leemos: Jesús nos llama y dejamos la barca para seguirlo.

Si fuera así de fácil, yo creo que habría mas jóvenes entrando la vida religiosa y nunca jamás. Jesús todavía está llamándonos, pero por alguna razón, no hay mucha gente “dejando la barca” como antes habían. Cada uno tiene una razón favorita por la falta de vocaciones: la multiplicación de ministros laicos, la secularización de nuestra sociedad, las reglas de celibato, la perdida de escuelas católicas, los escándalos de la Iglesia, etc. Lo que sean las razones, yo creo que básicamente demasiados jóvenes no quieren dejar la barca. ¿Que quiero decir por “dejando la barca”? “La barca” es nuestra casa y el mundo como lo conocemos. En una cultura obsesiva con sexo y dinero y libertad, la vida religiosa con sus reglas, su celibato, y su pobreza no es tan atractivo. Añade a eso aquellos quienes a propósito descuentan la voz de Dios en el mundo de hoy y hasta aquellos que oyen la llamada a la vida religiosa van a cuestionar la validez de esa llamada. Quizás es por eso que mucha de la gente entrando ahora a la vida religiosa son mayores. En orden para “dejar la barca” de familia, amistades, trabajo, usted tiene que confiar que Jesús le está llevando a un sitio mejor, y no solamente a la Gloria. Si no crees que la fe hará su vida mejor, ¿entonces porqué dejar la barca? ¿Porqué dejar lo que tienes?

Mis hermanos me dicen a menudo como quieren ser un sacerdote “en su próxima vida.” Ellos ven mi vida como una de viajes, de no ser pesado con las responsabilidades familiares y de no trabajar solo los domingos. Yo espero que ustedes saben mejor que eso (yo trabajo los sábados también). Mi pregunta para ellos es, “¿Qué de esta vida?” Yo escogí el sacerdocio no para poder viajar a lugares extranjeros, pero para que yo pudiera traer la Buena Nueva a cualquier sitio que voy. Yo deje la barca de tener mi propia familia en orden para cuidar la familia de Dios. No todos los que estando atendiendo su redes sobre al mar fue llamado por Jesús ese día en Galileo. Pero para aquellos quienes fueron llamados, dejando la barca significó toda la diferencia en el mundo.

Regocíjese en Cristo,

Padre Nicolás